

a Schumann, hondo y amoroso; a Hayden, cortesano; a Frank, pulcro y místico; a Mozart, diáfano y sortilego; a Mussorgsky, angustiado y febril; a Rimsky, ebrio de luces y colores; a Debussy, voluptuoso, lejano y sugerente; a Duparc, íntimo, elegíaco y errabundo; a Wagner, "la voz vigía"; a Bach, "añoso templo de armonía"; a Schubert, "rey de los alisos", encarnación del Canto; y por sobre todos, a Beethoven, el Sordo, el torturado e indomado, "Prometeo misterioso, de cántiga secular, plasmada en ebonita".

Creyéndose antirromántico—a veces y por no ser dulce, ni blando, ni quejumbroso—De Greiff es el romántico sin par en tierras colombianas. Que yo sepa, ninguno otro poeta colombiano ha hablado de sí mismo ni tan a menudo ni en forma tan sincera y penetrante. Las cosas externas no le importan. Es un introvertido. Su yo íntimo y trascendente es casi su única preocupación. De sí mismo dice—y la ha redicho durante veinticinco años—que es un poeta sentimental, señero, arbitrario y adversario de lo manido, de lo absoluto, de lo usual y de lo actual; un "melifluo orate sin sol ni alegría", boreal, recóndito y cerebral, amigo de paradojas y de befas; un espíritu taciturno y nostálgico, que quiere "morderle los pezones al Enigma y encadenarse a los lasos corceles de la Inconsciencia." Ha querido pasar por un Sigfrido del verso, y ha llegado a compararse con un Don Luis Segundo de Babiera que ríe con risa silente y rota, y que avizora mundos lejanos, cminosos, donde sólo fulge y sonríe Ulalume, la Eterna...

Extranjero en tierras tropicales, De Greiff sueña con su país irreal, feérico, de bosques de chopos y pinos esqueléticos, rituales—azaroso abrigo de ululantes buhos macabros—, y estepas escuetas y heladas, y mares de glauco y de azar... Un país "sin reyes, tiranos ni presidenzuelos", donde pudiera él vivir solo, dándole "musicalidad exactamente inexpresiva" a su paisaje de "líneas puras y libres", y sin tener que "evadirse por sus campos ilimitados"...

En el soledoso silencio de su soñar De Greiff oye la voz de su dulce prometida lejana—"urna de místico perfume"—, mujer rubia, gentil, altiva, intocada, melusina, "cual ninguna botticelliana". De noche esa voz viene a sus oídos sordos, como "un són cariciante", cristalino, como "una dulce querella, melodía etérea", que al Amor lo sujeta con hechizo irresistible.

De Greiff es romántico. Es un espíritu que va tras de Ulalume, y que, si en sí mismo se concentra, momentáneamente, encuentra sólo un ensueño, y un vivo anhelo de expresarlo en palabras.

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

II

"Cóge, si puedes, esa melodía.

¿Cápta, si puedes, su perfume culto.

¿Quién irá a castigar su libérrima herejía?"

"Oiga, entonces, óye, oír,

cómo improvisa el viento

en las lonas y jarcias de ese buque

polífona cantata".

L. de G.

León de Greiff es un hombre complejo, un artista moderno que ha querido realizar, en el campo de la expresión verbal, un experimento asaz interesante, original y atrevido, que me propongo explicar aquí tal y como lo he sorprendido en sus obras literarias, aunque lo creo fallido en parte:

Teniendo consciencia de "la enmarañada mezcla de sangres" que corre por sus venas, De Greiff se siente contradictorio y armonioso. Por su padre, es de estirpe nórdica—sueca, noruega y alemana; por su madre, es de estirpe meridional—latina y semítica. Y seguro de que la sangre es espíritu—se lo dijo Nietzsche—no sólo se dice "multánime", sino que se esfuerza por expresar en musicales versos esa "multanimidad", acotando los momentáneos estados de conciencia—varios y opuestos—que su propio capricho toma "como si fuesen los permanentes estados de su sér." Así creó primero tres yoes—suyos los tres y en uno—, y los dotó de peculiares características:

Matías Aldecoa, bardo inédito, truculento, genifáltico, pristino, ácrata, rimador de libres fantasías;

Leo Legris, taciturno, lunar, hamletiano; y

Gaspar von der Nacht, atediado, brumoso, musicalizante, fáustico, en perenne trance de fuga...

A los tres fué añadiendo otros de menor importancia: *Erik Fjordson*, parecido a *Matías*; *Claudio Monteflavo*, parecido a *Gaspar*; *Diego de Estúniga*, ardido, picaresco; *Sergio Stepansky*, fino, sutil, errátil, canallesco; *Guillaume de Lorges*, refinado, sensual, descreído y galante; y otros más y todos en uno, "como cierto aceite".

Más: Creyendo que cada una de esas ánimas ancestrales, por su carácter propio, tiene su equivalente melódico y rítmico, De Greiff trata de relacionar cada uno de esos yoes a un instrumento musical—el fagot, la viola, la tuba, el oboe, el chelo, la trompeta, etc.—hasta formar una sorprendente *orquesta sinfónica* de insospechadas posibilidades acústicas y espirituales: el fagot, de esplendentes resonancias, expresa el ánimo de *Matías Aldecoa*; la viola, de queja masculina, susurrante, expresa el ánimo de *Leo Legris*; la tuba, honda monótona, obsesionante, expresa el ánimo de *Gaspar*, y así, sucesivamente, los demás instrumentos de la orquesta degreiffiana, que no convence aunque sí arrulla y alucina con su música antes no oída en lengua castellana, ni en ninguna otra...

Para expresar artísticamente la multanimidad de que aquí hablo, De Greiff no sólo ha leído y releído a los más inquietantes autores nórdicos, latinos y hebreos, y ha oído la música de los grandes compositores modernos de igual procedencia, en busca de ideas, actitudes, sensaciones y anhelos y fuerza que utilizar. También ha estudiado el caudal léxico de varios idiomas, en busca de palabras puramente melódicas, y ha hallado arcaísmos y neologismos expresivos, y aun ha acuñado vocablos necesarios. Ha sacado de los poetas medievales muchas formas sabias y adecuadas—dezires, layes, rondeles, virelayes, etc.—y de los músicos muchas frases temáticas de gran variedad. Ha creado versos tortuosos, ingenuos, duros, y también versos sabios, dulces, que se deslizan como hebras de agua en troncos añosos. Ha hecho estrofas y poemas sin medida alguna tradicional, según moldes que no transijen con ingenuismos de cristal ni fáciles melodías de flavas flautas arcádicas. Y ha sometido las palabras, los versos, las estrofas, y los poemas a la acción imperiosa de ritmos claros, ágiles y fuertes—ritmos en que dialogan locas almas ebrias de personalidad y enamoradas del vicio, de la acritud, del tedio, de la burla y del ensueño. Más que poemas, ha creado una *música de cámara al aire libre*—soncillos, ritornelos, minuets, sinfonías, y muy especialmente fugas, que el Viento del Espíritu sacude y transporta al Infinito...

Se ha dicho, y con razón, que el poeta colombiano De Greiff es a la poesía—guardadas las

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA